

MIGRACIONES DE ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS EN LAS ÁREAS RURALES CATALANAS (1996-2006): ¿FIN DE LA DESPOBLACIÓN O NUEVO MODELO TERRITORIAL?¹

Jordi Bayona Carrasco
Fernando Gil Alonso
Universitat de Barcelona

RESUMEN

En este artículo se analiza el impacto de los movimientos migratorios en los municipios catalanes de menos de mil habitantes en el periodo 1996-2006, coincidiendo con el acelerado incremento de población de nacionalidad extranjera. A partir de los datos del padrón continuo y del movimiento natural de la población se construye una tipología de municipios en función de su evolución demográfica reciente y del crecimiento de residentes extranjeros. Los resultados indican que, pese a que prácticamente todos los municipios pequeños han incorporado población extranjera, en cuatro de cada cinco casos se mantiene una dinámica demográfica negativa o de crecimiento poco significativo. La llegada de inmigración inter-

Fecha de recepción: octubre 2008.

Fecha de aceptación: junio 2010.

1 Una versión preliminar de este texto fue presentada como comunicación en el *XI Congreso de la Población Española. Envejecimiento, Despoblación y Territorio* (congreso del grupo de población de la AGE, ponencia 3 *Despoblación y reconfiguraciones territoriales*), celebrado en León entre el 18 y 20 de septiembre de 2008. Los autores agradecen los comentarios recibidos en dicha sesión, que han ayudado a mejorar el texto original. Este artículo se ha elaborado en el marco de los proyectos I+D *Análisis demográfico de las necesidades de vivienda en España, 2005-2015* (SEJ2007-60119/GEOG), dirigido por el Dr. Juan Antonio Módenes, y financiado por el Ministerio de Educación y de la Ciencia a través del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica; y *La dinámica demográfica en España a través de los censos del siglo XX. Análisis histórico y territorial* (CSO2008-06217), dirigido por el Dr. Fernando Gil y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación a través del Plan Nacional de I+D+I 2008-2011. Fernando Gil (fgil@ub.edu) y Jordi Bayona (jordibayona@ub.edu) son investigadores de los programas *Ramón y Cajal* y *Juan de la Cierva*, respectivamente, del Ministerio de Ciencia e Innovación, cofinanciado por el Fondo Social Europeo en el Departament de Geografia de la UB, y ambos son miembros del grupo de investigación consolidado *Població, Territori i Ciutadania* (2009SGR01086), dirigido por la Dra. Isabel Pujadas.

nacional, reforzada o contrarrestada por los flujos de población de nacionalidad española, ha acentuado la diferenciación territorial entre un rural dinámico, minoritario, y un rural regresivo, presente en la mayor parte del territorio interior.

Palabras clave: Migraciones, población extranjera, áreas rurales, demografía, Cataluña.

ABSTRACT

«Foreign and Spanish-nationality migratory flows in the Catalan rural areas: Depopulation or new territorial patterns?» This paper analyses the impact of migration on Catalan municipalities which had less than 1.000 inhabitants during the period 1996-2006, within a context of an accelerated foreign-nationality population growth. *Padron Continuo* and *Movimiento Natural de la Población* data is used to build a municipalities' typology. Results show that, even though practically all these small municipalities have received foreign immigrants, around 80% of them are still losing population or have a poor increase. Therefore, the arrival of international immigrants, reinforced or counteracted by Spanish internal flows, has emphasized the territorial dichotomy between a few dynamic rural areas and regressive ones, the latter still occupying most of inland Catalonia.

Key words: Migratory flows, foreign population, rural areas, demography, Catalonia.

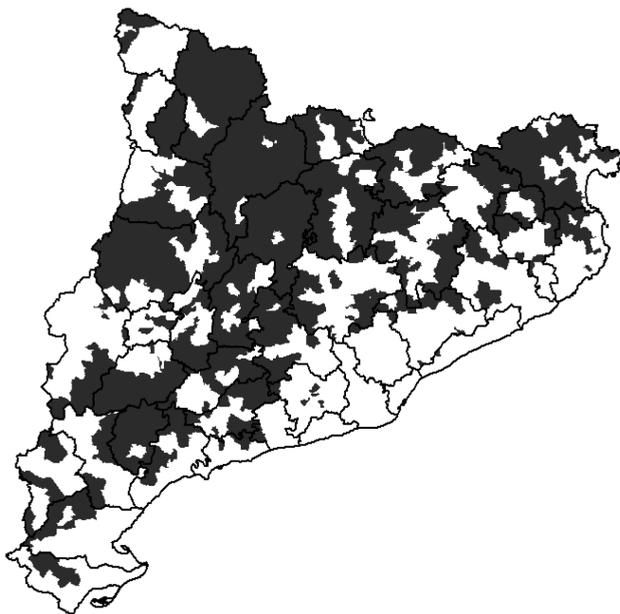
1. INTRODUCCIÓN

En estos últimos años, la inmigración internacional se ha configurado como el elemento más importante de la dinámica demográfica española, siendo la responsable de más del 70% del crecimiento demográfico experimentado desde 1996. Territorialmente, las grandes áreas urbanas han recibido el volumen más importante de los flujos de población extranjera (Bayona, 2007; Bayona y Gil Alonso, 2008; Gil Alonso, 2008), aunque también las zonas turísticas, especialmente las litorales, y las zonas de agricultura intensiva, han experimentado un auge importante de inmigrantes entre su población. En cambio, menor atención se ha prestado al conjunto de las zonas rurales, aunque en éstas el impacto de la inmigración internacional no es nada desdeñable (Pumares, 2003). Más aun cuando las áreas rurales se habían venido caracterizando desde los años 60 del siglo pasado por una evolución demográfica regresiva marcada por el envejecimiento y la pérdida de población (Molina, 2002; Recaño, 2004), tendencia esta última que los incipientes flujos de retorno existentes en las dos últimas décadas no han podido revertir y que incluso han acentuado las dinámicas de envejecimiento (Lardiés, 2005). Por el contrario, los cambios en las dinámicas socio-económicas y demográficas que han experimentado recientemente una serie de municipios rurales (García Pascual y Mateu González, 2003; López Trigal, 2009; Guirado, 2009), junto a la llegada de población joven de nacionalidad extranjera en edad activa, en magnitudes localmente significativas, abre diversos interrogantes como, por ejemplo, si suponen el inicio de una nueva fase de recuperación demográfica de las zonas rurales; si son sustitutivas de la población de nacionalidad española, que continuaría disminuyendo, o si, por el contrario, ayudan a dinamizar

la evolución demográfica de la población nacional; y, finalmente, si estos flujos de llegada, territorialmente diversificados, supondrán una acentuación de las tendencias segregadoras entre un «rural dinámico» y un «rural regresivo».

El objetivo de este artículo es, precisamente, analizar la situación en los municipios de menor tamaño de Cataluña para así esbozar una serie de respuestas a las preguntas anteriores, con el propósito de diferenciar el territorio rural catalán en función de las consecuencias del impacto los flujos migratorios sobre las dinámicas demográficas autóctonas, siendo el resultado final la elaboración de una tipología de dichos municipios. Para ello se han utilizado los datos padronales existentes hasta 1 de enero de 2006 (los de 2007 desagregados a nivel municipal no estaban disponibles en el momento de realizar la investigación). Aunque la mayoría de estudios utilizan el límite de 10.000 habitantes como definición de rural, en este caso y por razones operativas se ha escogido el umbral de los mil habitantes: con este límite recogemos a 496 municipios, es decir, más de la mitad de los 946 municipios catalanes, precisamente aquellos que presentaban la dinámica demográfica más negativa, al mismo tiempo que se deja fuera del análisis a las capitales comarcales, de mayor tamaño y que en muchas ocasiones presentan una dinámica de población divergente a la del territorio circundante. Son municipios localizados en su mayoría en el interior de Cataluña, fuera del área metropolitana de Barcelona y de la franja costera, y ocupan un área significativa del territorio (51,4%); en algunas comarcas comprenden la práctica totalidad de la superficie territorial, a excepción de la capital comarcal (ver figura 1).

Figura 1
LOCALIZACIÓN DE LOS MUNICIPIOS CATALANES DE MENOS DE MIL HABITANTES, 2006



Fuente: Padrón continuo de población, 2006, con datos del INE. Nota: en color oscuro, municipios <1.000 hab.

En estos municipios residen alrededor de 200 mil personas (197.958 habitantes exactamente según el Padrón continuo a 1 de enero de 2006), que significan un 2,8% de la población catalana; entre ellos, casi quince mil residentes extranjeros que representan el 7,4% de la población empadronada en dichos municipios.

Aunque la inmigración internacional no sea un fenómeno nuevo, existen pocos estudios en Cataluña que analicen dichos flujos en el conjunto de las áreas rurales (ver García Coll y Sánchez Aguilera, 2005). Destacan, eso sí, numerosos trabajos focalizados en áreas concretas, sea el caso de las comarcas del Empordà (contempladas en varios trabajos de Solana, 2005, y de Morén, 2005), o las comarcas del Ebre (Pujadas *et al.* 2003), o bien en el impacto sobre aspectos económicos o laborales. En la mayoría de dichos estudios se apunta la complejidad de la inmigración internacional en estos municipios, donde a una actividad pionera en la agricultura (ver Gozálviz y López Trigal, 1999, para España) se le añade una difusión de la inmigración en todos los sectores económicos, además de una presencia significativa de extranjeros, en este caso europeos comunitarios, por motivos residenciales. En general, se apunta hacia una repercusión más allá de la puramente cuantitativa y con un impacto importante en la sociedad de acogida (ver García Sanz, 2006, para España).

2. DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE LA CATALUÑA RURAL: PESO CRECIENTE DE LOS EXTRANJEROS...

Entre 1996 y 2006 se ha experimentado un elevado crecimiento en la población de Cataluña, pasando de los 6.090.040 residentes de 1996 a los 7.131.613 de 2006, y que rompe con la dinámica de práctico estancamiento de la población de los quince años precedentes, ya que según el Censo de 1981 Cataluña contaba con 5.959.530 habitantes. La población extranjera se ha posicionado como el principal elemento de la evolución reciente de la población: partiendo de cifras de 97.701 empadronados en 1996 se alcanzan los 913.561 en 2006, representando el 12,8% de la población. Este crecimiento es un claro reflejo del periodo de aceleración de los flujos migratorios internacionales que ha experimentado España y otros países del Sur de Europa a finales del siglo XX e inicios del XXI. Los 815.860 extranjeros adicionales han representado al mismo tiempo un 78,3% del crecimiento demográfico total de estos últimos años.

Los municipios menores también han participado de este crecimiento de la población, con un cambio de dinámica demográfica significativo e importante si tenemos en cuenta la evolución histórica precedente. La población que reside en municipios menores de 1.000 habitantes habría pasado de 314.930 habitantes en 1900, que suponían el 16% de la población catalana, al 10% en 1930, con 263.342 personas, y a menos del 3,5% en 1996, con una población de unos 200.000 habitantes (ver tabla 1). Además de la evidente reducción de su peso en el conjunto de la población (de un 16% a un 3%), el número de habitantes experimenta una reducción del 35%. Al mismo tiempo, el número de municipios se mantiene prácticamente inalterable, 526 en 1996 por 521 a principios del siglo XX.

Tabla 1
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN CATALUÑA SEGÚN EL TAMAÑO DEL MUNICIPIO, 1900-2006

	1900	(%)	1930	(%)	1960	(%)	1981	(%)	1996	(%)	2006	(%)
Más de 500 mil	539.324	27,2	958.723	35,1	1.526.550	39,3	1.752.627	29,4	1.508.805	24,8	1.605.602	22,5
Entre 100-500 mil	0	0,0	0	0,0	227.334	5,8	1.223.130	20,5	1.265.101	20,8	1.466.438	20,6
Entre 20-100 mil	166.937	8,4	377.221	13,8	624.504	16,1	1.366.850	22,9	1.415.355	23,2	1.979.654	27,7
Entre 10-20 mil	124.248	6,3	93.541	3,4	253.716	6,5	480.658	8,1	659.159	10,8	715.701	10,0
Entre 5-10 mil	102.679	5,2	241.443	8,8	319.223	8,2	332.914	5,6	456.304	7,5	593.788	8,3
Entre 1-5 mil	735.997	37,1	797.357	29,2	669.075	17,2	579.650	9,7	583.055	9,6	575.556	8,1
Menos de mil	314.930	15,9	263.342	9,6	268.083	6,9	220.585	3,7	202.261	3,3	197.958	2,8
	1.984.115	100,0	2.731.627	100,0	3.888.485	100,0	5.956.414	100,0	6.090.040	100,0	7.134.697	100,0

Fuente: Censos y padrones, con datos del INE. Elaboración propia.

En un panorama de declive continuado de población, la irrupción de la inmigración internacional actúa revertiendo esta tendencia. De esta forma, y teniendo en cuenta los municipios que en 2006 no alcanzaban el millar de residentes, cabe resaltar la recuperación demográfica experimentada por buena parte de éstos, con un aumento del 11% de su población entre 1996 y 2006, poniendo fin a una dinámica regresiva existente desde inicios de siglo XX. El aumento de población del último decenio, de 19.649 habitantes, sitúa la cifra de residentes en estos municipios a niveles de la observada a mitades de los años setenta (ver tabla 2). Es una cifra que, además, contrasta con la experimentada en el resto de España por los municipios de similar tamaño (Roquer y Blay, 2008), que pierden hasta 105.694 residentes, con un declive del 7,5% de su población de 1996.

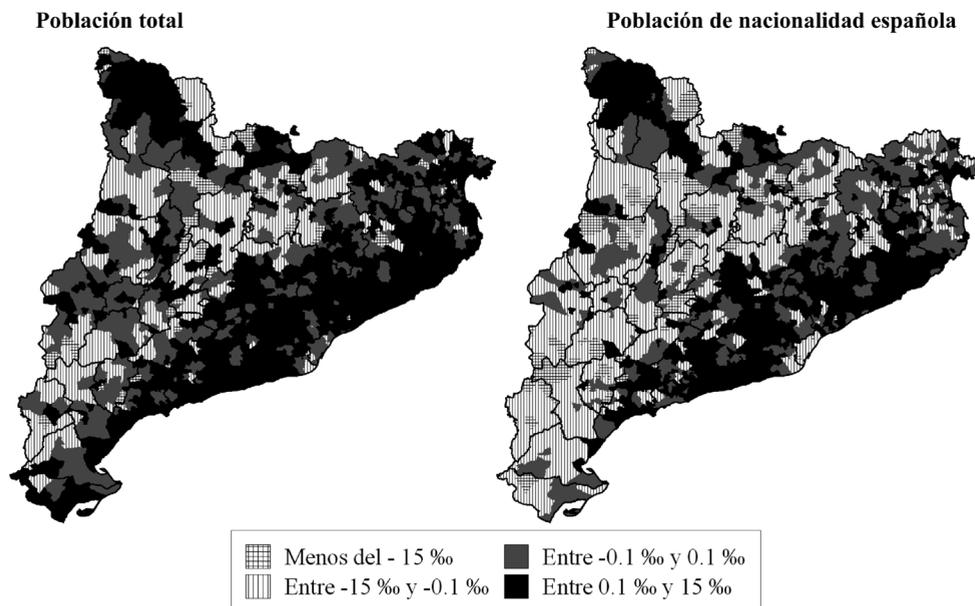
Tabla 2
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE LOS MUNICIPIOS CON MENOS DE MIL RESIDENTES EN 2006, 1900-2006

1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1986	1991	1996	2006
365.809	368.343	373.000	350.602	328.255	306.665	277.698	231.035	190.543	184.369	178.155	178.309	197.958

Fuente: Censos y padrones, con datos del INE. Elaboración propia.

Considerando por lo tanto el año 1996 como punto de partida, y con datos padronales, se comprueba que la inmigración internacional se ha establecido como uno de los elementos explicativos más importantes para entender la dinámica demográfica positiva de este grupo de municipios. De los 19.649 nuevos residentes, 7.265 son de nacionalidad española (con un incremento del 4%), y 12.384 de nacionalidad extranjera (que multiplican por cinco su número), siendo por tanto éstos últimos responsables del 63% del aumento neto de población en las áreas rurales catalanas. La importancia del fenómeno migratorio sobre la dinámica demográfica de dichos municipios es aún mayor si tenemos en cuenta el crecimiento natural. Así, entre los años 1996 y 2005 estos mismos municipios pierden alrededor de 9.985 personas como diferencia entre nacimientos y defunciones, situándose por tanto el saldo migratorio positivo en casi treinta mil personas, con una importancia evidente de las migraciones realizadas por población con nacionalidad española. Sin embargo, este incremento de la población española es territorialmente muy desigual, estando concentrado en un

Figura 2
 TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL ACUMULATIVO DE LA POBLACIÓN TOTAL Y LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN LOS
 MUNICIPIOS CATALANES, 1996-2006



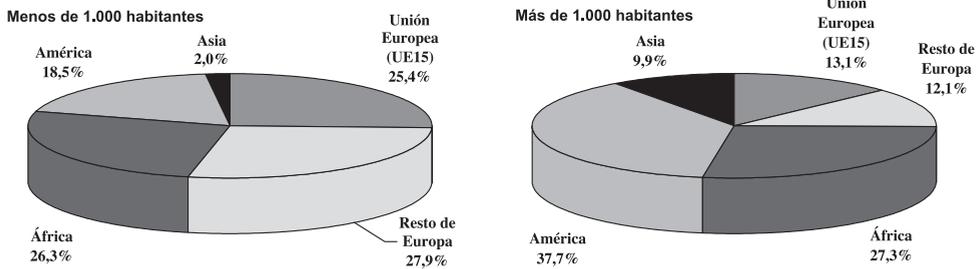
Fuente: Padrón de población de 1 de mayo de 1996 y Padrón continuo a 1 de enero de 2006, con datos del INE.

menor número de municipios, mientras otros muchos, especialmente pequeños, continúan perdiendo población nacional.

Este impacto territorial diferencial se observa en la figura 2 al comparar la diferente distribución de las tasas de crecimiento anual acumulado de la población total y de la población con nacionalidad española. Por un lado, se observa como a pesar del incremento en más de un millón de personas en el conjunto de Cataluña, es significativo el número de municipios (190) que experimentan tasas negativas en el crecimiento total de la población (mapa de la izquierda), municipios situados en su mayoría en las zonas interiores, y a los que se une alguna ciudad de la primera corona metropolitana. El área de decrecimiento es incluso mayor, con 346 municipios, si consideramos tan sólo a la población de nacionalidad española (mapa de la derecha). En efecto, aunque aumenta en 225.715 el número de residentes españoles en Cataluña entre 1996 y 2006, lo hacen con un impacto territorial divergente. En este segundo caso se extiende el área de crecimiento negativo entre los municipios interiores, y para los municipios metropolitanos se añade también la ciudad de Barcelona, así como otras grandes ciudades como Sabadell, Granollers o Manresa, lo que señala la continuación del proceso de desconcentración urbana iniciado en los años ochenta (Bayona y Gil, 2008).

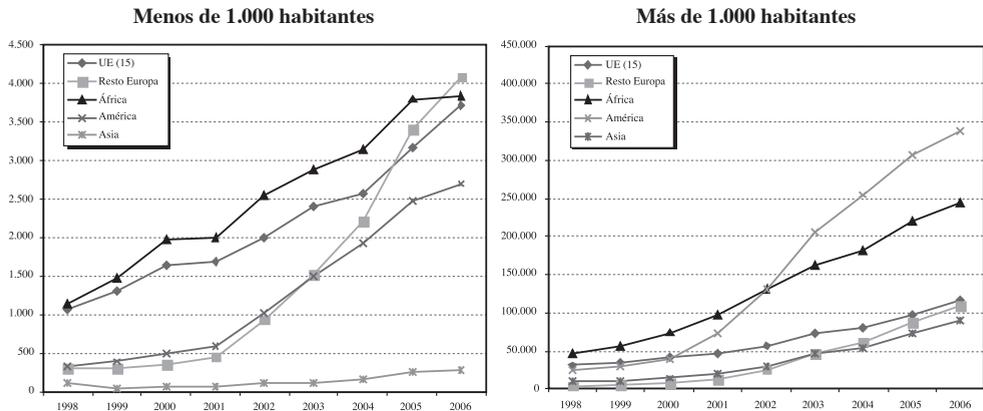
Las pautas territoriales de crecimiento de la población española contrastan con las de la población extranjera, que prácticamente crece en todos los municipios catalanes. Así, en 2006, hasta un 95% de los municipios catalanes de menos de mil habitantes tenían entre sus

Figura 3
COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA EN FUNCIÓN DEL TAMAÑO DEL MUNICIPIO, CATALUÑA, 2006



Fuente: Padrón continuo de 2006, con datos del INE. Elaboración propia.

Figura 4
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA POR AGRUPACIÓN CONTINENTAL Y TAMAÑO DEL MUNICIPIO, CATALUÑA, 1998-2006



Fuente: Padrón continuo de 2006, con datos del INE. Elaboración propia.

residentes a población extranjera, cifra que apenas alcanzaba el 67% diez años antes, periodo en el que el número de extranjeros ha aumentado en el 90% de los municipios analizados. En cambio, y al mismo tiempo, en un 48% de estos municipios ha descendido el número de españoles empadronados. Globalmente, tomando en cuenta tanto la población de nacionalidad española como los extranjeros, se obtiene que dos de cada tres municipios rurales han incrementado su población, mientras un 30% muestra una dinámica regresiva.

Centrándonos ahora en la población extranjera residente en los municipios de menos de mil habitantes, se pueden observar diferencias contrastadas en su composición por nacionalidades respecto a la existente en los municipios de mayor tamaño (figura 3). Destaca la importante presencia de europeos, sean o no comunitarios, que conjuntamente son más de la mitad de extranjeros presentes en los municipios más pequeños, cuando en el resto del

territorio apenas alcanzan un 25%. En cambio, el peso de los africanos es similar, mientras que existe una proporción bastante inferior de americanos y una presencia de asiáticos testimonial.

En la evolución de la población extranjera (figura 4), y en comparación con lo que sucede en los municipios mayores de mil habitantes, destaca el crecimiento en los últimos años de los extranjeros europeos que no pertenecen a la antigua Unión Europea de 15 Estados miembros², que se configuran en 2006 como el principal origen entre los extranjeros (en un 56% rumanos, siendo los ucranianos la segunda nacionalidad, con un 9,5% de ellos), por encima de comunitarios y africanos. Un segundo punto a destacar es la menor proporción de americanos (básicamente latinoamericanos), que pese a un fuerte crecimiento se sitúan como cuarta agrupación continental. Es también reseñable la estabilidad de los asiáticos. Básicamente, aquellas nacionalidades que suelen mostrar un perfil ocupacional más relacionado con la actividad terciaria (americanos y asiáticos) se encuentran menos representados en los municipios más pequeños, mientras que la presencia de europeos extracomunitarios (o de países recién adheridos a la UE, como Rumania) muestra pautas similares a los africanos. De hecho, marroquíes e rumanos son las nacionalidades más numerosas y con mayor extensión de su distribución en Cataluña, estando presentes en 694 y en 677 municipios catalanes, respectivamente, 252 de los cuales, en cada caso, son menores de mil habitantes.

3. ... CON PAUTAS TERRITORIALES DE ASENTAMIENTO BIEN DIFERENCIADAS SEGÚN SU ORIGEN

Si en el párrafo anterior hemos visto que los diferentes contingentes de extranjeros se distribuyen de manera desigual en función de si el municipio es mayor o menor de mil habitantes, también existen pautas diferenciadas de asentamiento por nacionalidad en el interior de los municipios rurales. La diversidad de situaciones existentes entre los 496 municipios considerados se sintetizan el mapa de la figura 5, donde se observa el volumen de población extranjera y su distribución por grandes grupos de nacionalidades. Territorialmente se observan cuatro zonas con presencia relevante de población extranjera: 1) los municipios de las comarcas del Alt y Baix Empordà. Se trata, en este caso, de dos comarcas que agrupan municipios bastante pequeños, con un peso importante de los europeos comunitarios (un 44,3% de los extranjeros, mayoritariamente franceses, alemanes y británicos), pero también de africanos y recientemente de americanos; 2) los municipios del interior de la provincia de Tarragona, donde el peso de europeos (comunitarios o no) es relevante, juntamente con africanos; 3) los municipios del Pirineo y Pre-Pirineo, con presencia importante de extranjeros entre los más turísticos, donde destaca la presencia de americanos y europeos y el menor número de africanos; y 4) en último lugar, y contrastando con la poca importancia de la inmigración extranjera en los municipios interiores del resto de Cataluña, se puede destacar

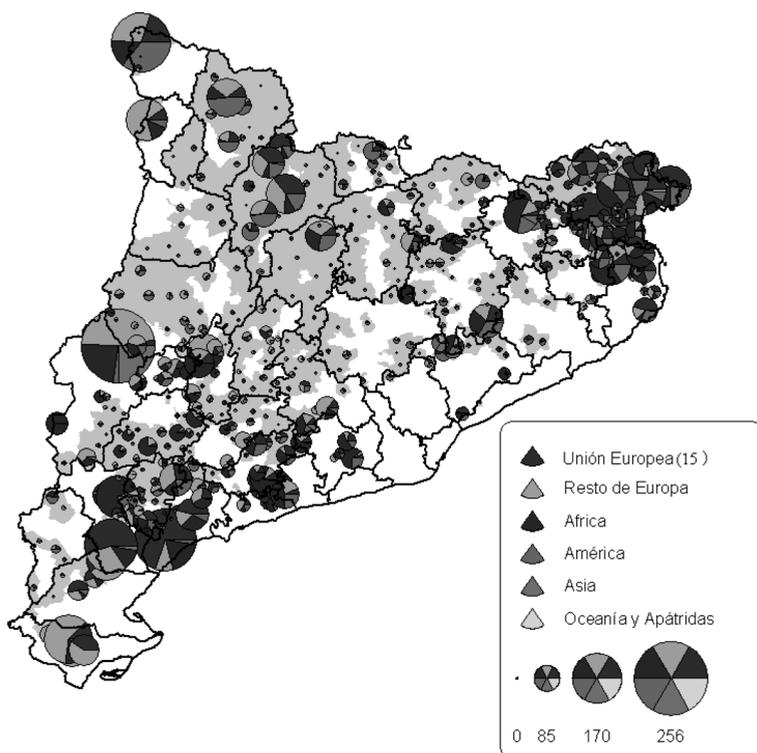
² Se ha diferenciado entre los extranjeros de países de la antigua Unión Europea de los 15 y del resto de Europa. Por un lado, porque las características de ambos colectivos difieren de forma ostensible, ya sea desde un punto de vista demográfico como respecto a la actividad que realizan. Por otro, durante el periodo de estudio se da lugar a la ampliación de la UE, con la inclusión de nuevos países que mayoritariamente responden a perfiles similares y pueden agruparse dentro del «resto de Europa». En esta categoría hay algunos países con características diferentes, aunque con un peso muy poco importante dentro de los stocks de extranjeros presentes.

las zonas agrarias leridanas de las llanuras del Segrià y Urgell, donde hay mayor presencia de europeos extracomunitarios y africanos, mientras que los americanos y los comunitarios son prácticamente inexistentes.

En resumen, los europeos comunitarios predominan en el Empordà y en el interior de Tarragona y están bien representados en la zona pirenaica, igual que los extracomunitarios, que están presentes en todas las zonas pero sobre todo en las comarcas interiores leridanas y tarraconenses (sobre todo en la zona del Baix Ebre). Los africanos se encuentran en todas las zonas pero en menor número en las comarcas pirenaicas, zona donde los americanos tienen una presencia remarcable así como en el Empordà. Finalmente, los asiáticos sólo presentan números remarcables en unos pocos municipios puntuales.

Los máximos porcentajes de extranjeros se observan en los municipios de Pau, situado en la comarca del Alt Empordà y donde los 172 extranjeros presentes (mayoritariamente franceses, alemanes, británicos y marroquíes) representan el 34,3% de los 501 habitantes; en La Portella, en este caso en la comarca leridana del Segrià, con 256 extranjeros sobre 796 residentes (el 32,2%, en este caso con rumanos, ucranianos, chinos y senegaleses); y en Pratdip, en la comarca tarraconense del Baix Camp, con 213 extranjeros sobre 715 residentes

Figura 5
POBLACIÓN DE NACIONALIDAD EXTRANJERA SEGÚN LA AGRUPACIÓN CONTINENTAL, CATALUÑA, 2006



Fuente: Padrón continuo de 2006, con datos del INE. Elaboración propia.

(que suponen el 29,8%, con alemanes, franceses, marroquíes y belgas), como ejemplos de la variada distribución en el territorio y de las nacionalidades.

4. CRECIMIENTO DE ESPAÑOLES VERSUS EXTRANJEROS: UNA TIPOLOGÍA DE LOS MUNICIPIOS RURALES

Este es el apartado central del trabajo, en el que se elabora una clasificación de los municipios catalanes menores de mil habitantes en función del crecimiento de la población de nacionalidad española y extranjera, con el objetivo de establecer las dinámicas demográficas que están ayudando a la reconfiguración espacial de las áreas poco pobladas de Cataluña.

Para ello, y utilizando el método de los conglomerados (*cluster*) jerarquizados a partir de tres variables –el crecimiento de la población española, extranjera y total entre 1996 y 2006–, se han agrupado los 496 municipios en seis diferentes categorías. Se han utilizado los números absolutos, ya que las tasas de crecimiento, en el caso de extranjeros, son poco representativas y aportan una distorsión evidente, sobre todo teniendo en cuenta el elevado número de municipios donde la primera incorporación de extranjeros se ha producido en este periodo. El resultado se observa en la tabla 3, donde se ha adjetivado el crecimiento según su intensidad, y donde consta el incremento o decrecimiento medio de la población para los municipios de cada tipología. Así, los municipios correspondientes al primer grupo obtenido (Tipo 1) han perdido como media 32 habitantes entre 1996 y 2006, decreciendo en 42 españoles que han sido parcialmente compensados por la ganancia de 10 extranjeros. Un total de 118 municipios pertenecen a esta categoría, que representan el 23,8% de los pueblos analizados, y en ellos reside un 20,4% de la población estudiada. No sólo mantienen un crecimiento medio negativo, motivado por un decrecimiento de españoles y por un incremento considerado como bajo de los residentes extranjeros, sino que presentan simultáneamente un saldo natural y un saldo migratorio negativo (decrecen en 3.382 y 400 residentes, respectivamente). Conjuntamente pierden hasta un 8,5% de su población de 1996. Serían los casos de municipios como Benifallet y Solivella, en Tarragona, Vinaixa en Lleida o Sant Feliu Sasserra en Barcelona.

Tabla 3
TIPOLOGÍA DE MUNICIPIOS EN FUNCIÓN DE LA EVOLUCIÓN DE SU POBLACIÓN

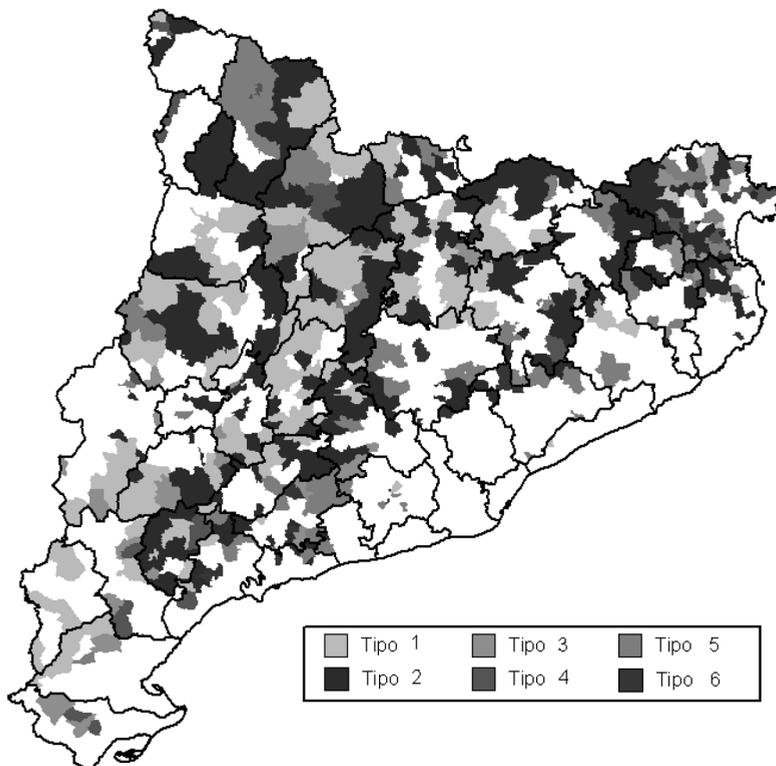
Crecimiento 1996-06

	Tipo 1	media	Tipo 2	media	Tipo 3	media	Tipo 4	media	Tipo 5	media	Tipo 6	media
Extranjeros	Bajo	9,9	Bajo	13,0	Medio	68,6	Alto	138,9	Medio	35,4	Medio	48,0
Españoles	Negativo	-41,9	Bajo	12,2	Negativo	-49,2	Bajo	8,1	Alto	102,0	Muy Alto	318,7
T total	Negativo	-32,1	Bajo	25,2	Bajo	19,3	Alto	147,0	Alto	137,4	Muy Alto	366,7

Fuente: Padrón continuo de 2006, con datos del INE. Elaboración propia.

Los tipos 2 y 3 se caracterizan por un crecimiento de la población que hemos considerado como bajo, en el primer caso con crecimientos bajos tanto de españoles como de extranjeros, en el segundo caso con un decrecimiento de los españoles compensado por un crecimiento medio de los extranjeros. El tipo 2 es la categoría mayoritaria, con 242 municipios, casi la

Figura 6
DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LOS MUNICIPIOS SEGÚN TIPOLOGÍA, CATALUÑA, 2006



Fuente: Padrón continuo de 2006, con datos del INE. Elaboración propia.

mitad de los municipios considerados, y el 33,3% de la población. En estos municipios el saldo natural es también negativo (-3.512), y el saldo migratorio se ha calculado en torno de las 9.600 personas. En los nueve años considerados ganan un 9,2% de su población inicial. Entre estos municipios encontramos La Torre de Cabdella, en el pirineo de Lleida, o Sant Boi de Lluçanès, en la Barcelona interior.

El tipo 3 tiene menor importancia, con 35 poblaciones y el 12,5% de la población; presenta también un saldo natural negativo (-1.778) y un destacado crecimiento migratorio (suman 2.455 residentes), aunque de signo contrario en función de la nacionalidad. El resultado es un ligero incremento, del 2,8%, respecto de su población inicial. Ejemplos de estos municipios serían La Llacuna (Barcelona) o bien Tornabous (Lleida).

Las categorías 4 y 5, en cambio, representan municipios con un crecimiento alto de la población: en la primera (con 19 municipios y el 7,8% de la población) esto se debe a un incremento significativo de los extranjeros, mientras que en la segunda (con 71 municipios y el 21,5% de la población) son los españoles los que experimentan aumentos mayores. En ambos casos el saldo natural es también negativo aunque menos importante (pierden 698 y

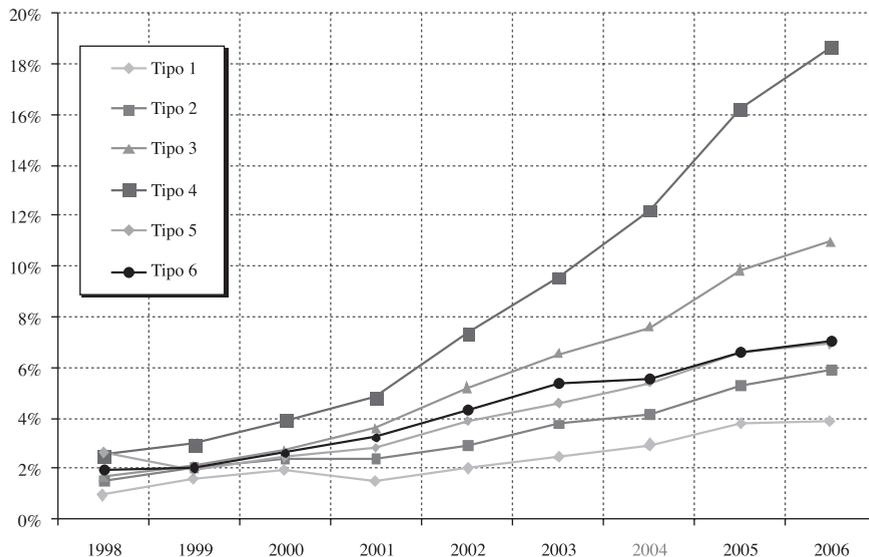
592 residentes, respectivamente), compensado con un fuerte crecimiento migratorio (positivo en 3.491 y 10.345 en cada caso) si atendemos al número de municipios considerados. En el primer grupo el aumento de población es de un 22%, en el segundo caso es incluso mayor, del 29,6% de la población inicial. Como ejemplo de la tipología 4 tenemos a Viladrau (Barcelona) o Esterrri d'Àneu (pirineo de Lleida), ambos con atractivo turístico, y en la tipología 5 a Jorba (Barcelona), Bellcaire d'Empordà (Girona) o Barberà de la Conca (Tarragona), que experimentan crecimientos relativos importantes de su población.

Finalmente, el último grupo, con tan solo 11 municipios y el 4,4% de la población, experimenta el crecimiento más elevado, fruto en su mayoría del incremento de la población con nacionalidad española, siendo además el único grupo que muestra un crecimiento natural positivo (127 personas), causado por el rejuvenecimiento de la población, aunque el mayor componente de crecimiento es básicamente el elevado saldo migratorio (positivo en 3.907 personas). Estos municipios casi doblan su población: de los 4.646 residentes de 1996 pasan a 8.680 en 2006, incrementado sus residentes en un 86,8% en el periodo analizado. Rellinars o Castellcir (Barcelona) serían dos ejemplos, así como el Botarell y Cabra del Camp (Tarragona), municipios la mayoría de Barcelona o Tarragona y que, de seguir la progresión observada, superarán en poco tiempo el umbral del millar de residentes.

En todo caso, un 80% de los municipios pertenecen a una tipología con un crecimiento que se mantiene en cifras bajas o bien negativas (tipologías 1, 2 y 3), mientras que se da un incremento demográfico significativo sólo en el 20% de municipios restantes (tipologías 4, 5 y 6). En el mapa de la figura 6 se observa su distribución territorial, situándose la mayoría de municipios de las tres últimas categorías (las de mayor crecimiento) en unas zonas muy específicas. En primer lugar, en los alrededores de las regiones metropolitanas de Barcelona y de Tarragona-Reus, consecuencia, pues, de la continuación de los procesos de suburbanización y de su extensión en el medio rural –fenómeno que fue el eje de una sesión del XI Coloquio de Geografía Rural (Santander, 2002). Véase, por ejemplo, los trabajos de Tort i Donada (2002) para Cataluña, Sánchez García (2002) para Toledo o Aldrey Vázquez (2002) para Galicia–. En segundo lugar, en las comarcas litorales y pre-litorales del Empordà y el Baix Ebre, y finalmente en cierto puntos del Pirineo y Pre-Pirineo, todas ellas áreas turísticas y residenciales. Fuera de estos ejes de crecimiento, siguen predominando las dinámicas regresivas.

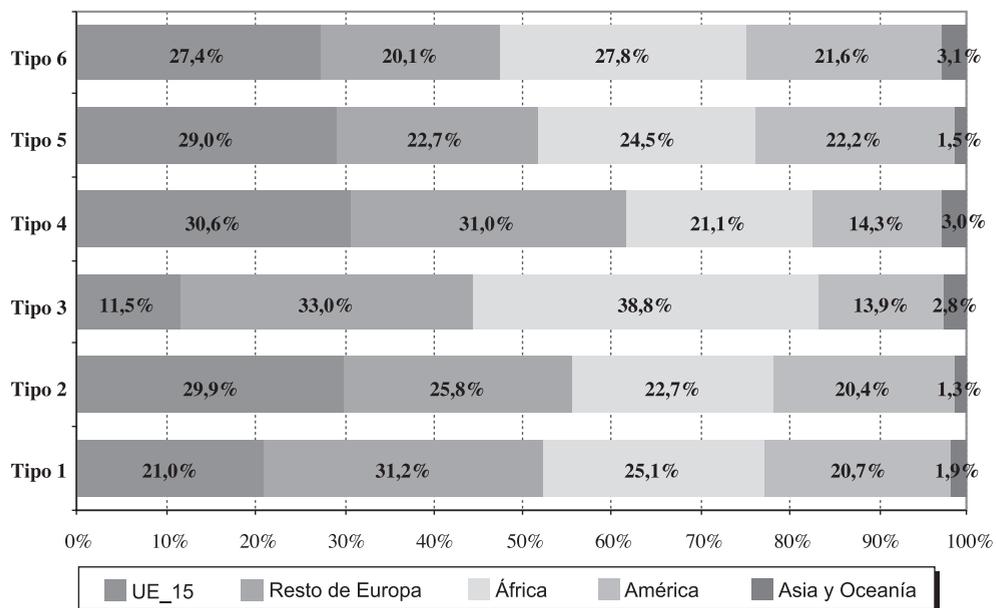
En la figura 7 se ha representado la evolución de la proporción de extranjeros desde 1998 para cada una de las categorías consideradas. Además de la propia entrada de inmigrantes, la proporción de extranjeros obtenida depende directamente del comportamiento de los españoles. Es en los municipios agrupados bajo los tipos 3 y 4 donde el peso de la inmigración internacional es más elevado, hasta alcanzar en 2006 un máximo del 11% y 18,7% respectivamente. En ambos casos coinciden crecimientos de población extranjera elevados con crecimientos de españoles bajos o incluso negativos. El tipo 4 es el único donde se supera el porcentaje de extranjeros existente para el mismo año en el conjunto de Cataluña. En las categorías 5 y 6, donde el crecimiento de la población con nacionalidad española es superior al de los extranjeros, se alcanzan porcentajes inferiores, alrededor del 7%, mientras que las menores proporciones de extranjeros se observan en los dos primeros tipos, con un 3,8% y un 6% respectivamente, y ello pese a producirse en un entorno con un crecimiento bajo o negativo de la población española. Se trata sin duda de los municipios menos dinámicos,

Figura 7
EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE POBLACIÓN EXTRANJERA SEGÚN TIPOLOGÍA, 1998-2006



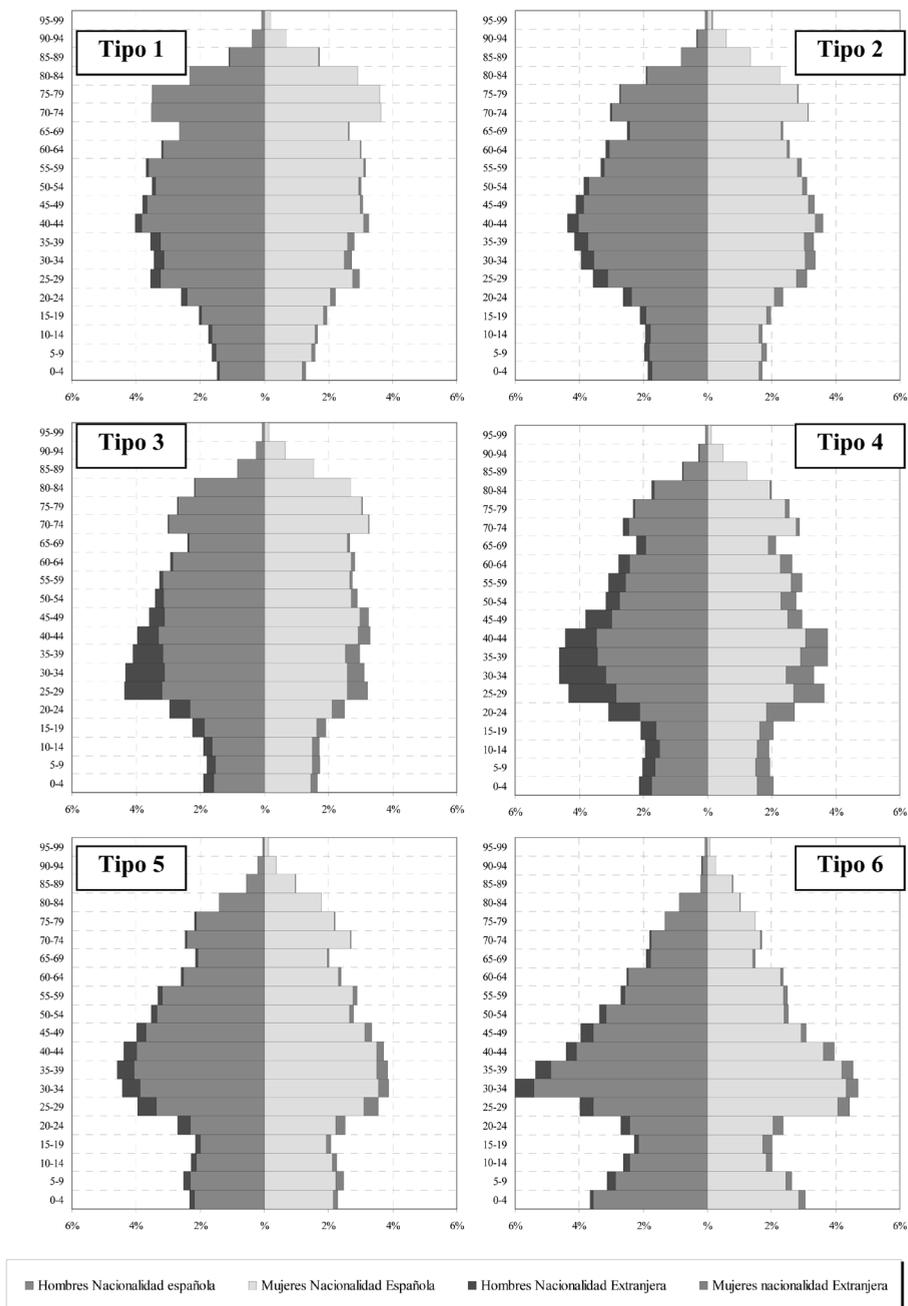
Fuente: Padrón continuo de 1998-2006, con datos del INE. Elaboración propia.

Figura 8
COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN EXTRANJERA SEGÚN LA TIPOLOGÍA MUNICIPAL, 2006



Fuente: Padrón continuo de 2006, con datos del INE. Elaboración propia.

Figura 9
PIRÁMIDES DE POBLACIÓN POR TIPOLOGÍAS, EN FUNCIÓN DE LA NACIONALIDAD



Fuente: Padrón continuo de 2006, con datos del INE. Elaboración propia.

pese a que en ellos vive más de la mitad de la población analizada y representan alrededor del 70% de los municipios.

En la figura 8 se ha representado la distribución por grandes grupos de nacionalidades para cada categoría. No hay excesivos cambios entre tipologías, salvo en el caso del tipo 3, caracterizado por un peso desmesurado de europeos no comunitarios y africanos y escasa presencia de comunitarios y americanos. Éstos últimos tampoco son muy numerosos en el tipo 4, pero aquí sí que hay muchos ciudadanos de la UE que compensan un menor número de africanos.

Finalmente, y en la figura 9, se han representado las estructuras por sexo y edad para cada una de las seis categorías de municipios, diferenciando la población según la nacionalidad. Son pirámides que reflejan el impacto de los flujos migratorios recientes en la dinámica demográfica de estos municipios.

Como es evidente, las tipologías 1 y 6 son las que muestran las situaciones más alejadas, siendo el componente migratorio, tanto de españoles como de extranjeros, el elemento fundamental de distinción. A mayor impacto de la inmigración, independientemente de la nacionalidad, menos envejecida se encuentra la pirámide. En el primer caso se trata de una pirámide claramente envejecida (un 29% de mayores de 65 años), con un peso descendiente de los grupos de edad más jóvenes, con únicamente un 9,4% de menores de 15 años. En la categoría 6, al contrario, el peso de los mayores es tan sólo del 13,2%, para un 17,1% de menores. En este caso, es una estructura dominada por el peso de los inmigrantes, en su mayoría de nacionalidad española, y concentrados en las edades jóvenes y adultas-jóvenes. La figura del tipo 5 es similar a la anteriormente comentada, aunque el impacto de la migración, también mayoritariamente española, es menor.

En las categorías 3 y 4, en cambio, es donde se registra la mayor proporción de población extranjera, que en las edades jóvenes (entre los 20 y 29 años de edad) llega incluso a superar el 30% de la población presente en el segundo caso. En el tipo 3, además, se trata de una población extranjera masculinizada, con un 63% de hombres. Por el contrario, la población española muestra el típico perfil envejecido de base estrecha y amplia cúspide, especialmente en el tipo 3, así como en el 2, que es intermedio entre la categoría anterior y la primera analizada.

En las categorías 1 y 2, sin embargo, el pequeño volumen de la inmigración extranjera no puede contrarrestar el envejecimiento de la población de nacionalidad española, cosa que sí ocurre en las categorías 3 y 4. Por último señalar la mayor proporción de hombres en estos municipios rurales tanto entre los españoles como, sobre todo, entre los extranjeros, como se observa de manera patente en la pirámide correspondiente al tipo 3.

5. Conclusiones

Este análisis representa una primera aproximación al impacto de la inmigración internacional en los municipios catalanes de menos de mil habitantes, intentando analizar su efecto tanto a nivel territorial como sobre la dinámica demográfica –la «despoblación»– y la estructura por edades –el «envejecimiento»– de los municipios considerados, con el objetivo de establecer una tipología que permita diferenciar las diversas dinámicas existentes en su seno.

Nos preguntábamos en la introducción si las migraciones internacionales suponen el fin de la despoblación y el inicio de una nueva fase de recuperación demográfica de las zonas rurales. La respuesta es, en conjunto, positiva, aunque con matices, pues los municipios de menos de mil habitantes han recuperado un 11% de población desde 1996, aunque el saldo natural continúa siendo negativo y han perdido un 5% de su población inicial por esta dinámica. Por lo tanto, la inmigración, independientemente de su nacionalidad, se configura como el principal elemento de la evolución de la población en estos municipios. En concreto la inmigración internacional, en la década considerada, representa el 63% del incremento neto de población, con un peso superior al 40% en el saldo migratorio. Además, y como factor importante a considerar, la población extranjera aumenta en casi todo el territorio, presentando una alta diversidad de nacionalidades. Como contrapunto, cabe plantearse si este crecimiento inicial de la población extranjera es debido a las oportunidades laborales, con la agricultura como puerta de entrada a la actividad económica en España, y si una mayor estabilidad, que permitiría el acceso a la residencia legal de los indocumentados, podría dar lugar en el futuro a cambios de residencia que cause una emigración de dichos colectivos.

Pese al crecimiento, se ha de destacar la diversidad de situaciones en los municipios estudiados. Aunque en un 90% de ellos el saldo natural sea negativo, dos de cada tres municipios registran un aumento de población gracias al aporte migratorio, que atenúa las pérdidas de población e incluso las contrarresta. Pero al mismo tiempo, debido al escaso dinamismo de la población de nacionalidad española, un número importante de ellos prosigue con la dinámica negativa (municipios recogidos en la categoría 1) o con un crecimiento muy débil (tipos 2 y 3). En conjunto estas tres categorías representan alrededor del 80% de los municipios rurales. Por lo tanto, el despoblamiento rural se habría frenado (parcialmente) pero la gran mayoría de los pequeños municipios siguen presentando escaso vigor demográfico.

Este crecimiento rural reflejado por los datos padronales se ha de tomar, además, con cierta prevención, puesto que no se ha tenido en cuenta el posible efecto de los llamados empadronamientos «atípicos», es decir, cuando la residencia habitual no coincide con la residencia donde uno se encuentra empadronado, y que en los municipios pirenaicos parece tener un peso importante, que además es creciente cuando menor es el municipio, afectando sobre todo a estudiantes y ocupados (Sabater y Ajenjo, 2005; Ajenjo y Sabater, 2006), situación que también se relacionaría directamente con el incremento de la vivienda secundaria en Cataluña (López Colás y Módenes, 2005). Este fenómeno podría representar un peso importante sobre el total de residentes empadronados –afectando especialmente a los españoles, algunas de cuyas migraciones a municipios rurales no se habrían producido, puesto que residirían temporalmente, no permanentemente, en el territorio– y en la estructura por edades de los municipios concernidos, aunque es imposible evaluar el impacto sobre las dinámicas previamente presentadas.

Al mismo tiempo, y a pesar del aumento relativo de población de los pequeños municipios, sus estructuras demográficas se encuentran seriamente envejecidas. Únicamente los municipios de la categoría 6, de carácter básicamente suburbano y marcados por la excepcionalidad de su situación –con fuerte inmigración de población joven de nacionalidad española–, se encuentran más rejuvenecidos en comparación con el conjunto de Cataluña y presentan crecimientos naturales positivos. En todos los otros casos, y con mayor o menor importancia, el envejecimiento es la característica dominante, a pesar del efecto rejuvenece-

dor que la presencia de inmigrantes tiene en las estructuras de población –efecto que se da incluso en las zonas con mayor presencia de europeos comunitarios jubilados (Alt y Baix Empordà), puesto que los porcentajes de mayores extranjeros se sitúan en 2006 muy por debajo de los observados entre los españoles–, especialmente palpable en las categorías 3 y 4.

Se observa, pues, que los flujos migratorios han actuado como elemento de reconfiguración territorial en las áreas poco pobladas de Cataluña, aunque no de una única manera sino dibujando diferentes patrones territoriales. Así, el impacto de la inmigración internacional ha sido muy marcado en las categorías que hemos definido como 3 y 4, pero mucho menor en los tipos 1 y 2 –que, recordemos, suponen la mayor parte de los municipios y de la población– donde su debilidad no ha conseguido revertir la tendencia hacia el envejecimiento y el estancamiento demográfico, así como en las categorías 5 y 6, donde es sobre todo la inmigración de población de nacionalidad española la que marca su dinámica y su estructura demográfica.

Como corolario a todo lo anterior, y respondiendo a la última de las preguntas iniciales sobre si estos flujos inmigratorios, territorialmente diversificados, supondrían la acentuación de segregación en el espacio rural catalán, la respuesta parece obvia: es la intensificación de la inmigración, bien sea de españoles o de extranjeros, lo que está acentuando las tendencias segregadoras en los municipios menos poblados de Cataluña entre lo que podríamos denominar un «rural dinámico» (situado en cuatro zonas o ejes: los alrededores de las regiones metropolitanas de Barcelona y Tarragona-Reus, sujetos a procesos de suburbanización y periurbanización, y las zonas turísticas y residenciales del Empordà, Baix Ebre y determinados municipios pirenaicos) y un «rural regresivo», que serían los restantes municipios, es decir, la mayoría.

BIBLIOGRAFÍA

- AJENJO, M. y SABATER, A. (2006) «The long-term absent residents in Catalonia. Who are they? What are they common characteristics?», *Papers de Demografia*, 304.
- ALDREY VÁZQUEZ, J.A. (2002) «Procesos de urbanización en el medio rural: las periferias urbanas en Galicia», *Los procesos de urbanización en el medio rural. Actas del XI Coloquio de Geografía Rural*, Santander, 2002, pp. 267-276.
- BAYONA i CARRASCO, J. (2007) «La segregación residencial de la población extranjera en Barcelona: ¿una segregación fragmentada?», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, Vol. XI, (235). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-235.htm>>
- BAYONA i CARRASCO, J. y GIL ALONSO, F. (2008) «El papel de la inmigración extranjera en la expansión de las áreas urbanas. El caso de Barcelona (1998-2007)», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XII, núm. 270 (132). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-132.htm>>
- GARCÍA COLL, A. y SÁNCHEZ AGUILERA, D. (2005) «La población rural en Cataluña: entre el declive y la revitalización», *Cuadernos Geográficos*, 36 (1), pp. 387-407.

- GARCÍA PASCUAL, F. y MATEU GONZÁLEZ, J.J. (2003) «Cambios y permanencias en las dinámicas sociodemográficas de los Pirineos españoles. El papel de los movimientos migratorios», *Ager*, nº 3, pp. 29-73.
- GARCÍA SANZ, B. (2006) «Inmigración extranjera y ruralidad», *Circunstancia*, 10, Inst. Univ. Ortega y Gasset, pp. 1-18.
- GIL ALONSO, F. (2008) «Una población en transformación: el impacto de la inmigración extranjera en las estructuras demográficas de la provincia de Barcelona (2000-2005)», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, nº 66, pp. 151-172.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. y LÓPEZ TRIGAL, L. (1999) «Jornaleros extranjeros en el campo español», *Ería*, nº 49, pp. 213-230.
- GUIRADO, C. (2009) «Revitalización demográfica en espacios de montaña. Cambios en el comportamiento de la población en el Pirineo catalán: El caso del Urgellet y el Baridà», en L. López Trigal, A. Abellán y D. Godenau (coord.) *Envejecimiento, despoblación y territorio*, León: Universidad de León, pp. 683-696.
- LARDIÉS BOSQUE, R. (2005) «Aproximación a las migraciones de retorno en Aragón», *Cuadernos Geográficos*, nº 36, pp. 333-347.
- LÓPEZ COLÁS, J. y MÓDENES, J.A. (2005) «Segona residència i multiresidència a Catalunya. Una aproximación demogràfica» *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 46, pp. 41-62.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (2009) «Despoblación y reconfiguración territorial en España», en L. López Trigal, A. Abellán y D. Godenau (coord.) *Envejecimiento, despoblación y territorio*, León: Universidad de León, pp. 529-546.
- MOLINA, D. (2002) «El proceso de desertización demográfica de la montaña pirenaica en el largo plazo: Cataluña», *Ager*, nº 2, pp. 81-99.
- MORÉN, R. (2005) *Lugar, identidad territorial e inmigración extranjera en áreas rurales y pequeñas ciudades de España. Un estudio cualitativo exploratorio*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS).
- PUJADAS, I., GARCIA, A., LÓPEZ, C. y NAVARRO, M. (2003) «La immigració estrangera a les Terres de l'Ebre: canvis recents i reptes de futur», *Perspectives Territorials*, nº 4.
- PUMARES, P (2003) «La inmigración en España: perspectivas desde el territorio», en G. Aubarell (dir.) *Perspectivas de la inmigración en España. Una aproximación desde el territorio*. Barcelona: Icària-Antrazyt, p. 177-204.
- RECAÑO, J. (2004) «Migraciones internas y distribución espacial de la población española», en LEAL, J. (coord.) *Informe sobre la situación demográfica en España*, Fundación Abril Martorell, pp. 187-230.
- ROQUER, S. y BLAY, J. (2008) «Del éxodo rural a la inmigración extranjera: el papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas (1996-2006)», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, núm. 270 (129).
- SABATER, A. y AJENJO, M. (2005) «Una aproximació als empadronaments atípics a Catalunya: còmput i distribució territorial d'un fenomen generalitzat» *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 46, 63-79.

- SÁNCHEZ GARCÍA, M^aC. (2002) «Los procesos de urbanización en el espacio rural de la provincia de Toledo», *Los procesos de urbanización en el medio rural. Actas del XI Coloquio de Geografía Rural*, Santander, 2002, pp. 435-443.
- SOLANA, M. (2005) «¿La constitución de una nueva ruralidad? Migración y cambio socio-demográfico en áreas rurales de Gerona: el caso del «Empordanet», *Documentos de Trabajo*, 2005-2, Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales, 119 pp.
- TORT I DONADA, J. (2002) «Algunas notas sobre la urbanización contemporánea del medio rural en Cataluña», *Los procesos de urbanización en el medio rural. Actas del XI Coloquio de Geografía Rural*, Santander, 2002, pp. 479-487.

